

//“ETHOS DISCURSIF ET IMAGE D'AUTEUR”: LA AUTORIALIDAD DESDE EL ANÁLISIS DEL DISCURSO//

ALBERT JORNET SOMOZA
UNIVERSITAT POMPEU FABRA

Argumentation et Analyse du Discours

nº 3

<http://aad.revues.org/index656.html>

Groupe ADARR

Tel-Aviv, oct. 2009

El pasado 15 de octubre apareció en la red el tercer número de *Argumentation et Analyse du Discours*, revista electrónica de periodicidad semestral del grupo de investigación ADARR (Analyse du Discours, Argumentation et Rhétorique) del Departamento de Francés de la Universidad de Tel-Aviv. De libre acceso en Internet, esta publicación supone una oportunidad fácil y directa para acercarse a los postulados de las ciencias del lenguaje vinculadas a la pragmática y las teorías de la enunciación, así como al reflujo de la retórica (o neorretórica) y al auge del análisis del discurso como disciplina heurística, además de ofrecer ejemplos de campos u objetos de estudio a los que éstos pueden arrojar luz.

En este tercer número, la revista nos brinda un monográfico dedicado a la relación entre “Ethos discursif et image d’auteur”, dirigido por las investigadoras Michèle Bokobza Kahan y Ruth Amossy. El asunto lleva ya varias décadas siendo revisitado en los estudios literarios (y no sólo en los estrictamente literarios) y se muestra a día de hoy aún de gran vigencia para la teoría y la crítica de la literatura. Como se recordará, la polémica sobre la importancia del “autor” en el panorama teórico del siglo XX entró en liza a partir del impulso anti-intencionalista de los distintos formalismos (ruso, New Criticism, Escuela de Praga, Estructuralismo, etc.) que postulaban un acercamiento inmanente al texto literario despojado de la bisagra autorial e histórica,

como reacción a los excesos biografistas decimonónicos (Lanson, Saint-Beuve) que se aproximaban a la vida y figura del autor como custodios del significado poético. Como rezaba el célebre artículo de Beardsley y Wimsatt (1946), “the intentional fallacy” fue desmantelada para dar paso a la hegemonía del paradigma lingüístico, basado en una ontología textual, que no tardaría en proclamar “la mort de l’auteur”, en el aún más célebre ensayo de Roland Barthes (1968). Para el francés, el Autor había sido despojado de todo derecho sobre el Texto, dejando vía libre a “la hora del Lector”. La posición de Barthes no muestra sino un extremo, un callejón sin salida, al que llegó el paradigma inmanentista en su anhelo de neutralizar el intencionalismo crítico, y es un síntoma en forma de aporía de lo que García Berrio llamaría la “crisis de superproducción”¹ de las escuelas formalistas.

Tan sólo un año más tarde aparecería otro influyente ensayo sobre el autor: “Qu’est-ce qu’un auteur?” (1969) con el que Michel Foucault, desligando el asunto de la opresiva ontología textual de su compatriota, desde su proyecto de *arqueología del saber* aportaría un nuevo enfoque, historicista y epistemológico, a través del concepto de la “función-autor”. Es sin duda éste el texto que más ha marcado el desarrollo de los posteriores estudios sobre la figura autorial, entre los que el análisis del discurso ha sabido aportar un enfoque más novedoso. Como disciplina que cuenta con las herramientas teóricas provenientes de la pragmática (entre las que cabe destacar las categorías de “locutor”, “enunciador”, “actante”, etc.) y que entiende el fenómeno literario bajo el prisma de las prácticas discursivas sociales, es decir, como un género del discurso (siguiendo el camino abierto por el Bajtín de los años cincuenta), el análisis del discurso ha sabido resucitar la instancia autorial como elemento imprescindible dentro de la situación comunicativa, y por tanto codificada, que supone lo literario. Este autor, redivivo, ya no se muestra como una categoría monolítica sino que se subsume dentro de un principio general en el que se fundamenta y se legitima la práctica literaria: la “autorialidad”. Bajo este concepto se pretende dar testimonio de la heterogeneidad de la instancia autorial, que se nos presenta como un centro neurálgico de múltiples relaciones cuya complejidad escapa a las tradicionales dualidades, tales como autor/texto, individuo/sociedad, texto/contexto, historia/ inmanencia, convención/ originalidad, etc.

Desde este anclaje teórico, equidistante entre “textualismo” y sociología literaria, los artículos que conforman este número desarrollan algunos de los conceptos que cabe integrar dentro del régimen de autorialidad. Tal es el caso de la noción de *ethos*, que, como nos dice Michèle Bokobza en la “Introduction” del volumen:

revisitée par l’analyse du discours permet de penser l’objet littéraire et son auteur dans ses trois dimensions possibles: l’image d’auteur en relation avec le texte [...], l’image d’auteur en relation avec son moi biographique et social, l’image d’auteur en relation avec d’autres instances sociales, les mondes de l’édition, des prix, des médias, etc. (p. 2)

Por su parte, Dominique Maingueneau, cabeza de cartel de este número, avanza en sus aportes teóricos al estudio de la literatura como discurso (entre los que cabe mencionar, para lo que aquí nos atañe, las nociones de “paratopie” y de “scène

¹ GARCÍA BERRIO, Antonio. *Teoría de la literatura*. Madrid: Cátedra, 1989, p. 14.

d'énonciation"²), y nos presenta en su artículo una propuesta terminológica para lo que él considera las tres dimensiones del autor: "auteur-répondant", "auteur-acteur" y "auteur-auteur". Para Maingueneau esta tríada dimensional permite analizar el comportamiento de la autorialidad en cada caso, y podría ayudar a establecer una tipología autorial que iría, tal como él mismo ejemplifica en el ensayo, desde el prestigio del autor reconocido por la institución literaria ("auteur-auteur") a las más nuevas formas de autorialidad como el blog.

En sus respectivos artículos, tanto Ruth Amossy, redactora jefe de la revista, como Melliandro Mendes reflexionan sobre las relaciones entre el "*ethos*" y la "image d'auteur", como representaciones vinculadas tanto a la realidad intratextual como a la extratextual, esto es, tanto las que el autor consciente o inconscientemente profiere en su texto como aquellas que el lector genera a partir de su "désire de l'auteur" –tal como confesaba Roland Barthes en *Le plaisir du texte*– y que son susceptibles de ser institucionalizadas en el campo literario. Con ello, el nombre propio del autor se muestra como un "crochet" (Searle) que define y caracteriza la práctica literaria, tal como analiza Inger Østenstad en su artículo.

En cuanto al artículo de Jérôme Meizoz, nos encontramos con una reflexión que intenta poner orden en la miríada de conceptos que van apareciendo sobre este territorio, y analiza en particular la relación de inclusión existente entre *ethos* (noción estrictamente intradiscursiva), "imagen de autor" (combinación de informaciones intradiscursivas y de aquellas disponibles para el lector sobre el escritor) y "postura" (concepto acuñado y desarrollado por él mismo³), que abarca las dos anteriores y que se definiría como un conjunto de "conduites énonciatives et institutionnelles complexes, par lesquelles une voix et une figure se font reconnaître comme singulières dans un état du champ littéraire". Cierran el número de la revista, artículos críticos que ponen en práctica la eficacia de estos postulados teóricos aplicados al relato de ficción (Michèle Bokobza), a la autoficción contemporánea (Sylvie Ducas), a l' "Âge classique" (Jan Herman) y al género teatral (Jürgen Siess), así como una extensa entrevista realizada por Dominique Maingueneau y Ruth Amossy a José-Luis Díaz, con motivo de la aparición de su libro *L'écrivain imaginaire. Scénographies autoriales à l'époque romantique* (2007).

² Vid. MAINGUENEAU, Dominique. *Le contexte de l'œuvre littéraire. Énonciation, écrivain, société*. Paris: Dunod, 1993, y del mismo autor: *Le discours littéraire. Paratopie et scène d'énonciation*. Paris: Armand Colin, 2004.

³ Vid. MEIZOZ, Jérôme. *Postures littéraires. Mises en scène modernes de l'auteur*. Genève-Paris: Slatkin Erudition, 2007.